



Hilary Gatti, *Ideas of Liberty in Early Modern Europe: From Machiavelli to Milton*, Princeton University Press, Princeton, Oxford, 2015. 232 páginas. ISBN: 9780691163833.

“Sweet is the name of Liberty, but the thing it self a value beyond all estimable Treasure” (p. 91)¹.

Abrir las páginas de este libro es sumergirse en una gran obra académica. Hilary Gatti nos acompaña y guía en este viaje alrededor de la idea de libertad que surge en el llamado “largo siglo XVI” (p. 173). Es una época que parece algo marginada dentro del debate académico (p. 176), pero que, como pretende resaltar la autora, es fundamental para el posterior desarrollo de las ideas de libertad y tolerancia en el pensamiento occidental.

Desde 1500 hasta 1650 se suceden en Europa múltiples pensadores preocupados por la situación político social en la que viven. Es un tiempo convulso, con graves crisis y guerras continuas. Pero es también un tiempo que vive un estallido de creatividad e innovación de tales dimensiones que no tardará en generar un nuevo discurso sobre el que se fundamentarán los valores en el mundo occidental. El libro recorre rigurosamente las aportaciones de diferentes autores del momento relacionadas con la libertad, desde Niccolò Machiavelli (1469-1527) hasta John Milton (1608-1674). Es un tema interdisciplinario: el debate une todos los ámbitos, desde el conflicto con y entre el poder monárquico y eclesiástico, pasando por la aportación de la nueva ciencia de Galileo Galilei (1564-1642) hasta las nuevas fórmulas dramáticas de William Shakespeare (1564-1616). Este movimiento une la esfera pública con la esfera política, y propone nuevas formas y expresiones políticas. Además, el desarrollo de la idea de libertad plantea cuestiones importantes en el ámbito de las ciencias naturales así como el comienzo del estudio de la mente humana, ya que se discute sobre el individualismo y en qué grado el individuo puede decidir, tiene conciencia y cuál es su independencia o dependencia de la voluntad divina. Todos estos problemas son explicados de una manera enriquecedora para entender y profundizar en las etapas decisivas previas a la Ilustración. Además, se observa claramente la intención por parte de la autora de no tomar partido: se estudian los pensadores protestantes de la misma manera que los pensadores católicos. Independientemente de que el protestantismo abanderara las nuevas ideas para diferenciarse de los católicos, Gatti pretende mostrar excelentes pensadores liberales y renovadores católicos, y recalcar que en el protestantismo también existían tendencias represoras. Parece una situación maquiavélica: de un clima de

¹ “Dulce es el sueño de la libertad, pero la cosa en sí un valor más allá de cualquier tesoro inestimable”. Peter Wentworth de Cornwall (1529-1596), arrestado por Isabel I de Inglaterra (1533-1603), en defensa de la libertad de expresión. El “tesoro inestimable” es para él la libertad en la Cámara de los Comunes.

violencia, represión y guerra aparece la idea revolucionaria de la diferencia como algo positivo, que aporta variedad y progreso.

El factor decisivo para el estallido de este pensamiento renovador, independientemente de la quiebra del Imperio romano de Oriente (1453), el avance del Islam y la colonización de América, es sin duda el debate que se encendió con el planteamiento protestante. La idea de libertad moderna surge en oposición a una opresión brutal. Los príncipes y monarcas intentan ganar cada vez más poder y el catolicismo ostenta el monopolio intransigente en el ámbito religioso. Ambos son desafiados por las nuevas propuestas, y el ambiente se radicaliza (p. 174).

Martin Luther (Martín Lutero, 1483-1546) se preocupa por la libertad dentro de la vida espiritual. Afirma la libertad espiritual y en toda Europa surge un debate alrededor de quién es capaz de entender la Biblia. Así, Erasmo de Rotterdam (1466-1536) se sitúa entre el catolicismo y el protestantismo, y ambos bandos pretenden conseguirlo a su favor. Por un lado critica la corrupción católica, lo que enlaza con Sir Thomas More (1478-1535); por otro lado acusa a Lutero de dividir Europa y le pide reducir su radicalismo. La propuesta de Erasmo es intermedia: llega a la conclusión de que Dios nos guía pero nosotros tenemos la libertad de errar o no. En todo este debate trasciende, sin embargo, la idea de que la conciencia es un espacio divino que no debe ser forzado por nadie (p. 39).

Juan Calvino (1509-1564) se presenta como una figura más radical y propone que nadie debe gobernar sobre nadie, es decir, engloba un sentido de desobediencia política y eclesiástica. El determinismo, que en Lutero solo está en el ámbito de la fe, en Calvino se relaciona con la fortuna, indicador de salvación o condena. Calvino pasa además de defender la libertad religiosa a radicalizarse posteriormente (p. 41). La obra repasa las contribuciones de pensadores protestantes como Thomas Müntzer (1489-1525), y la importancia de las palabras; Johannes Brenz (1499-1570), que considera que los herejes no tienen conciencia y aboga por la libertad absoluta (p. 46), valiendo solo las leyes de Dios; otros como Roland Bainton (1894-1984) y Sebastian Franck (1499-1543), luterano que defiende la libertad religiosa escribiendo que los cristianos fueron en su día considerados herejes y la pluralidad de valores ya que en la actualidad, en una reunión hay diez opiniones y el conflicto está así asegurado, por lo que la violencia no sería la solución útil (p. 48).

Recalcando la casi omnipresencia de la violencia y la tortura en estos años, Gatti muestra conmovedoramente los destinos de pensadores como Francesco Pucci (1543-1597), Giordano Bruno (1548-1600) o Giulio Cesare Vanini (1585-1619), todos ejecutados o quemados en la hoguera durante la “*caza de brujas*” que se produjo por el debate entre interioridad religiosa y el seguimiento de dogmas (p. 50). Las discusiones se solucionaban con la violencia, el más fuerte imponía sus argumentos destruyendo al otro. De ahí la importancia de Jean Bodin (Bodino, 1530-1596) y su búsqueda de una manera de discutir evitando la guerra religiosa. En su obra *Coloquio de los siete sabios sobre arcanos relativos a cuestiones últimas*², analizada por Gatti, pensadores de diferentes confesiones se reúnen para discutir sobre un tema de religión (p. 51), y Bodino muestra una armonía sin violencia que

² La obra fue escrita en latín en torno a 1593 con el título *Colloquium Heptaplomeres de rerum sublimium arcanis abditis* pero se mantuvo inédita hasta el siglo diecinueve. El texto completo fue publicado por primera vez en 1857 por Ludwig Noack. Noel Malcom, “Jean Bodin and the Authorship of the *Colloquium Heptaplomeres*”: *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 69 (2006), p. 95. Hay una edición en castellano traducida por Primitivo Mariño (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998).

genera riqueza cultural en vez de conflicto gracias al diálogo, a pesar de que el problema planteado no se resuelve (p. 54).

Otra característica clave en esta época determinante fue sin duda el papel de la Inquisición, que si bien existió antes del Concilio de Trento (1545-1563), experimentó su apogeo y centralización después de este. La imprenta produjo además un nuevo enemigo: el libro se convirtió en un hereje silencioso, y su difusión en el mundo protestante dificultó la labor censora. Se producen dos procesos paralelos: por un lado se intenta abrir la mente de los poderosos y explicar los beneficios de los nuevos pensamientos y, por otro lado, se aboga por la libertad religiosa y el pluralismo. Aquí descubrimos la trágica historia de Giordano Bruno, que defendía la pluralidad de visiones y encontró la traición, la tortura y la muerte al indagar en el heliocentrismo y el racionalismo de las explicaciones de las ciencias naturales (p. 65).

La disputa entre el radicalismo que supone el heliocentrismo y la tradición del geocentrismo es característica. Así, Gatti muestra una faceta curiosa que se deriva de la labor de Galileo. A pesar de ser advertido tras publicar su obra revolucionaria, siguió estudiando la cuestión cósmica, por lo que fue juzgado más bien por su desobediencia a la Iglesia que por sus ideas (p. 105). A pesar de todo, era reconocido como un buen católico, por lo que los propios jueces estuvieron divididos (*ibidem*). Mientras tanto, Galileo enseña una relevante solución al conflicto: para él, la Biblia y la religión sirven para estudiar la salvación del alma; mientras que la explicación del mundo y los fenómenos naturales, que solo es lógica y racional, incumbe a la ciencia. No por ello desprestigia la religión; propone sin embargo una dualidad de esferas que permite la convivencia de los dos ámbitos. El conflicto entre ciencia y religión parece siempre estar latente porque se cuida más la protección de las Escrituras que la libertad de expresión. En definitiva, su defensa de la libertad de pensamiento trasciende su aportación a la astronomía (p. 115).

Otro ámbito al que se dedicaron los vanguardistas de la época es la libertad de prensa (p. 117). En el libro se muestra que aparece una nueva forma de estudiar la historia, con Jacques Auguste de Thou (1553-1617), cuyas obras principales fueron censuradas por Roma. De Thou proyecta la idea del carácter fundamental de las leyes, que permiten ser libres. El Edicto de Nantes (1598) permitía la coexistencia y los mismos derechos a católicos y protestantes en Francia. De Thou lo celebra y condena por ejemplo la masacre de San Bartolomé (1572). Advirtió de la contingencia de las leyes y de que podían ser cambiadas, como ocurriría más tarde. Otro historiador y pensador fue Paolo Sarpi (1552-1623). En su obra, critica que el Concilio había dividido al mundo cristiano, aunque muchos pensaban que había sido Lutero, y que se debería haber invitado a los protestantes para “reconciliar” (p. 78), idea inicial del Concilio. Desprecia el absolutismo del Papa y su intromisión en lo público, así como la inferencia y el poder de los obispos (p. 129). Venecia era una ciudad bastante tolerante en aquel momento (p. 131), no estaba permitido por ejemplo la quema de condenados en las plazas. Aún así, el libro se publica en Inglaterra con la ayuda de Marco Antonio de Dominis (1560-1624), una figura también trágica que huye a Inglaterra para luego ser expulsado por ser demasiado radical con el cristianismo. Acaba muriendo en prisión y su cuerpo quemado en la misma hoguera que había devorado a Giordano Bruno cierto tiempo antes (p. 131). Como se ve, el libro recoge muchas historias individuales cargadas de violencia y opresión. Galileo, Sarpi y de

Thou fueron fundamentales para Milton, que escribiría la primera defensa sólida de la libertad de prensa en Europa, destinada al Parlamento británico (p. 140)³.

Milton es un personaje conflictivo conocido por su radicalismo presbiteriano, pero en el libro se describen pasajes de su viaje a Italia y sus amistades católicas (p. 152), por lo que se observa una faceta moderada relevante. Durante la Guerra Civil Inglesa se plantea la pregunta de la tiranía de la mayoría presbiteriana en el nuevo parlamento, que sería un absolutismo parecido al que Milton criticaba en el orden anterior en lo episcopal y en la monarquía. Escribe su obra basada en Isócrates⁴ (436-338 a. e. c.) y la defensa de este de la retórica frente a la propuesta de Platón (427-347 a. e. c.). En el libro se muestra como Milton se opone a la “censura preventiva” (p. 146), está a favor de la pluralidad de opiniones y de no estancarse, ni incluso defender la Reforma a ultranza, sino seguir avanzando continuamente (p. 148).

Otro tema candente en aquel tiempo es la manera de tratar a las sectas (p. 149), que proliferaban en el mundo europeo occidental. ¿Cómo debe actuar una sociedad liberal frente a una estructura que no lo es? Una pregunta interesante. En lo político, Milton pasa de ser partidario de Oliver Cromwell (1599-1658) por la diferencia religiosa a decepcionarse y reconocer que el Parlamento revolucionario puede también corromperse y ser tiránico. Como Machiavelli, Milton ve la integridad de gobernantes y ciudadanos como base de la vida política y la libertad (p. 157).

La obra de Gatti toca los distintos aspectos afectados por la nueva idea de libertad: el espiritualismo, el teatro, la ciencia, la prensa y la política. Además, la autora recoge ordenadamente una inmensa cantidad de libros y escritos tal vez no tan conocidos, por lo que puede abrir un nuevo mundo al lector. Desde Machiavelli a Milton se puede experimentar la grave crisis que cambió todo el orden y los valores de la época. Se aprecia la importancia del mundo antiguo como fuente de inspiración de todos estos autores. Machiavelli puede verse evolucionar de aquel proponente de la violencia a la defensa del Estado republicano gobernado por la ley constitucional, que fue abanderado por el mundo sajón.

A pesar del excelente rigor académico de la obra, es posible que un lector interesado en el desarrollo de la monarquía hispánica de este período pueda quedar algo insatisfecho. Si bien refleja con claridad los cambios en países como Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, el libro deja apartadas las evoluciones que se dieron en el reino peninsular, algo importante teniendo en cuenta su relevancia en el ámbito internacional. Sería interesante contemplar los motivos de esta ausencia para comprender mejor la evolución de las ideas liberales europeas.

Como muestra esta obra, *el largo siglo dieciséis* fue el puente entre dos culturas. Por ello es necesario apreciar este periodo inicial y fundamental de la modernidad.

Adriana Martina Puñet
Universidad Complutense de Madrid (España)
apunet@ucm.es

³ John Milton, *Aeropagítica: A Speech of Mr. John Milton for the Liberty of Unlicens'd Printing to the Parliament of England*, 1644.

⁴ Isócrates, *Aeropagiticus*, 354 a. e. c.